

He aquí el fantástico aspecto que ofrece, vista de frente, al microscopio, la cabeza de una mosca: dotada de enormes ojos, con la córnea en facetas, como los faros de los automóviles, que les permite una portentosa facultad visual.



Las EL ENEMIGO PUJO

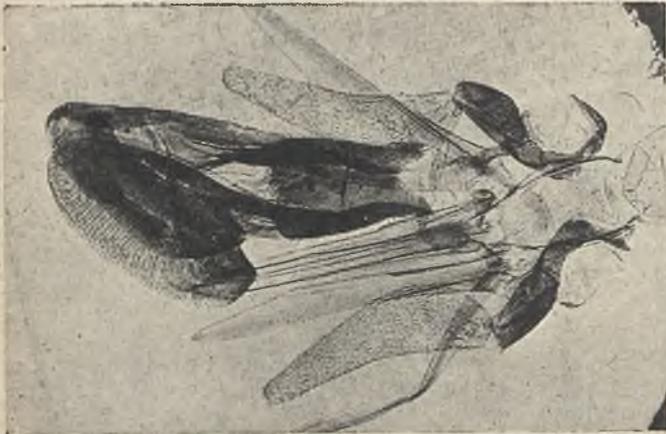
Por el DOCTOR
Académico-Corresponsal, medalla de oro

Es muy importante el papel que juegan los animales en la transmisión de enfermedades al hombre. El propio perro, que se le ha llamado literariamente el más leal amigo del hombre, es capaz de transmitirle la rabia y la tenia equinocócica; el caballo nos contagia su peligroso morbo; esos preciosos canarios, cotorras, loros y demás pájaros que algunas damas consideran como un bello adorno de sus habitaciones, son capaces de inocular al ser humano el bacilo de Nocard, productor de la «psitacosis»; las cabras nos contagian la fiebre de Malta; las ratas son las culpables de las grandes epidemias de peste padecidas por la Humanidad, y no hablemos del repugnante piojo, más o menos verde, que está haciendo de las suyas llevando por todo el mundo el germen patógeno del tifus exantemático.

Pues aún es más grave el papel que juegan las moscas en la transmisión de enfermedades. Por su convivencia en nuestras propias habitaciones, y por la especial forma de sus patas y de su trompa, esparcen por todo el mundo las más graves enfermedades. Las microfotografías con que ilustramos este artículo dan cabal idea de los millones de bacterias que pueden llevar adheridas para depositarlas o inocularlas a los individuos sanos. En el tubo digestivo de la mosca, según ha demostrado el genial investigador Graham Smith, pueden permanecer varios días, conservando su poder de contagio, el bacilo del tifus, el de la difteria, el del cólera, el de la tuberculosis y otros muchos que no citamos para no asustar demasiado a nuestras bellas lectoras.

Esto explica perfectamente la intensa campaña emprendida por los higienistas de todos los países civilizados contra la mosca. Los norteamericanos han sido los primeros en trazar las normas de esta lucha a muerte contra las moscas, que no son animales molestos solamente, sino extraordinariamente peligrosos.

La facultad de reproducción de la mosca es verdaderamente fantástica, pudiendo



En esta fotografía vemos considerablemente aumentada la estructura de una trompa de mosca. Es una verdadera red con miles de tentáculos capaces de transportar verdaderos ejércitos de microbios patógenos.



Este es el aspecto que presenta, vista con gran aumento, una pata de mosca. En sus pelos y en sus talones almohadillados llevan siempre los microbios tomados de los basureros en que buscan su alimento, trasportándolos hasta depositarlos sobre nuestra piel, nuestras mucosas o nuestros alimentos.



Este par de moscas paradas sobre un plato de comida taminarán con las más diversa flora bacteriana que en ellos verdaderas miríadas de microbios.



En un trozo de carne mal guardada, el objetivo microfotográfico ha encontrado este depósito de huevos de mosca, que rápidamente se transformarán en larvas.



Este es el brillante aspecto que ofrecen las larvas de moscas poco antes de dar nacimiento al nuevo ser.



Apenas salidas de la «teca» o estuche en que se encuentran casi su aspecto definitivo.